

dedicadas á un trabajo mecánico y á una vida penosa son menos sensibles que las que viven una vida mental y que son mejor protegidas. Pero si los órganos reguladores del organismo social tienden, como los del organismo individual, á transformarse en asiento de la sensibilidad, la falta de cohesión física que da firmeza á la función, pone obstáculo á la tendencia; otra causa se le opone también, y es que la sensibilidad, para las unidades dedicadas al trabajo mecánico, es una necesidad permanente para la realización de sus funciones.

De ahí, por consiguiente, una diferencia cardinal entre los dos géneros de organismos. En los unos la conciencia se concentra en una pequeña parte del agregado. En los otros se halla esparcida en el agregado por todas partes; todas las unidades son aptas para la dicha ó la desgracia, si no en el mismo grado, en grados vecinos cuando menos. Desde el momento, pues, en que no existe sensorio social, el bienestar del agregado, considerado separadamente del de sus unidades, no es un fin que convenga buscar. La sociedad existe para el provecho de sus miembros; los miembros no existen para el provecho de la sociedad. La sociedad no debe perder de vista que por grandes que puedan ser los esfuerzos tentados en favor de la prosperidad del cuerpo político, los derechos del cuerpo político nada son en sí mismos; ellos no pasan de ser algo, sino á condición de encarnar los derechos de los individuos que lo componen.

Dejemos esta cuestión, digresión más bien que parte de nuestro tema, y reasumamos las varias razones que tenemos para mirar una sociedad como un organismo.

La sociedad ofrece un crecimiento continuo; á medida que crece, sus partes se hacen diferentes, su estructura más complicada, las partes desemejantes toman funciones desemejantes: estas funciones no solo son diferentes, sino que sus diferencias están unidas por relaciones que las hacen posibles las unas por las otras; el auxilio mútuo que se prestan lleva una dependencia mútua de las partes; finalmente, las partes unidas por este lazo de dependencia mútua, viviendo la una por la otra y la una para la otra, componen un agregado constituido sobre el mismo principio general que un organismo individual. La analogía de una sociedad con un organismo, vuélvese más notable aun cuando se vé que todo organismo de un volumen apreciable es una sociedad, y cuando se observa después que en el uno como en el otro la vida de las unidades continúa por algún tiempo después que la del agregado ha sido súbitamente detenida, mientras que si el agregado no es destruido por violencia, su vida sobre-

puja en mucho á la duración de sus unidades. Bien que el organismo y la sociedad difieran en que el primero existe en estado concreto y la segunda en estado discreto, y aunque haya una diferencia en los fines cumplidos por la organización, esto no entraña una diferencia en sus leyes; las influencias necesarias que las partes ofrecen unas sobre otras, no pueden transmitirse directamente, pero se transmiten de una manera indirecta.

Después de haber considerado bajo sus formas más generales las razones que hay para mirar una sociedad como un organismo, nos hallamos en estado de seguir la comparación en los detalles. Veremos que cuanto más la extendemos más estrecha nos parece la analogía.

CRECIMIENTO SOCIAL

Las sociedades como los cuerpos vivientes, empiezan en forma de gérmenes, nacen de masas extremadamente ténues en comparación de aquellas á las cuales acaban por llegar. De pequeñas hordas errantes, tales como las de las razas más inferiores, han salido las más grandes sociedades; esta es una conclusión que no puede contestarse. Los objetos mobiliarios de los hombres prehistóricos más groseros aun que los de que se sirven los salvajes de nuestros días, suponen que las artes, sin las cuales no es posible ninguna gran agregación humana, no existían. Las ceremonias religiosas que han persistido entre las antiguas razas históricas recuerdan el tiempo en que los antepasados de estas razas tenían cuchillos de sílice y se procuraban fuego frotando la madera, y que debían vivir reunidos en esos pequeños grupos únicos posibles antes de la agricultura.

Esto hace suponer que por efecto de la integración, directa é indirecta, se han producido con el tiempo agregados sociales un millón de veces más grandes que los agregados únicos que existían en la remota antigüedad. Hé ahí, pues, un crecimiento que nos recuerda por su marcha gradual el crecimiento de los cuerpos vivientes.

Entre este carácter de la evolución orgánica y el correspondiente de la evolución superorgánica, existe también un paralelismo: el crecimiento varía de una manera extremada en los agregados de diferentes clases.

Si echamos una mirada sobre el conjunto de los tipos animales, vemos que

los miembros de una gran clase, los protozoarios, no exceden mucho del volumen microscópico por el cual empieza todo animal superior. Entre los celentéreos, cuyo número es inmenso, y las formas muy variadas, la masa va desde la pequeñez de la hidra hasta el tamaño de la medusa. Los anélidos y los moluscos nos ofrecen unos y otros diferencias inmensas entre sus tipos inferiores y sus tipos superiores. En fin, los vertebrados presentan entre sí diferencias enormes.

Cuando contemplamos el conjunto de las sociedades humanas, nos sorprende una variedad de crecimiento análoga. Se ven aun pequeñas hordas esparcidas en varias regiones, vestigios del tipo primitivo de la sociedad. Los Veddas de los bosques viven algunas veces en parejas y no se reúnen más que de tiempo en tiempo: los Bosquimanos que vagan errantes con sus familias, solo accidentalmente forman grupos más numerosos. Los Fuegianos viven reunidos en número de doce ó veinte. Las tribus australianas, tasmanianas ó andamanas varían entre veinte y cincuenta. Parecidamente, si la región es inhospitalaria, entre los Esquimales por ejemplo, ó si las artes de la vida son en ella rudimentarias, como entre los Indios *diggers* ó las razas vecinas ponen obstáculos al crecimiento, por ejemplo, entre las tribus montañosas tales como la de los Juangos, los límites que circunscriben el volumen primitivo subsisten. En los países en que un suelo fértil da una gran cantidad de alimentos, y en aquellos en que un género de vida más sedentario, que conduce á la agricultura, viene á aumentar aun la producción de alimentos, encontramos agregados sociales más vastos, por ejemplo, en las islas de la Polinesia y en un gran número de regiones del África. Aquí uno ó dos centenares de hombres, allá muchos miles, en otra parte centenares de miles, se encuentran reunidos más ó menos completamente en una masa. En fin, en las sociedades más avanzadas, en lugar de millares de individuos agregados parcialmente, son millones de individuos agregados por completo.

Bajo otro punto de vista se halla también analogía entre el crecimiento del individuo y el de la sociedad. Uno y otro proceden de dos maneras que á veces se observan separadas y otras juntamente. El crecimiento se hace por simple multiplicación de unidades con el engrandecimiento del grupo por resultado; también se hace por unión de grupos y también por unión de grupos formados á su vez por otros grupos. La primera analogía es sobradamente simple para que necesitemos poner ejemplos de ella; pero debemos exponer los hechos que establecen la segunda.

Hemos tratado extensamente de la integración orgánica en los *Principios de biología*, párrafos 180 á 211, que importa resumir aquí lo más posible para hacer nuestra comparación inteligible. Veamos primero el trabajo de composición y descomposición que se observa en toda la extensión del reino vegetal; es el más fácil de seguir.

Las plantas de los órdenes más inferiores son células ténues; ciertas especies multiplicadas por miríadas coloran las aguas estancadas y otros constituyen las películas verdosas que recubren las superficies húmedas. Por agrupamiento de estas células simples se forman hilos, discos, globos, como también masas amorfas y masas laminadas. Una de estas masas, se llama *thallus*, cuando apenas ofrece trazas de diferenciación, en una alga marina por ejemplo, y *fronda* en un criptógamo provisto de alguna estructura, es un grupo extenso, pero simple, formado de los prototipos de que acabamos de hablar. Unidos temporalmente en ciertos criptógamos inferiores, las frondas se unen de una manera permanente en las superiores; entonces forman una serie de superficies foliares unidas por un tallo rastrero. De este tallo sale el eje fanerógamo, es decir, la rama cubierta de sus órganos foliares ó hojas. Hé ahí un grupo de grupos permanente. Después, como los ejes de las fanerógamas dan ejes laterales y como éstos se ramifican á su vez, la composición se vuelve más complicada.

En el reino animal sucede lo mismo, pero bajo una forma menos regular y más encubierta. El más pequeño animal, como el más pequeño vegetal, es un grupo tenue de moléculas vivientes ó de unidades fisiológicas. La agrupación de los más pequeños animalculos se hace bajo varias formas. Algunas veces, por ejemplo entre las vorticellas compuestas y las esponjas, su individualidad se encuentra apenas disimulada, pero á medida que la evolución del agregado compuesto progresa, la individualidad de los agregados constituyentes se hace menos distinta. En ciertos *Cœlenterata*, á pesar de conservar una independencia que atestiguan moviéndose de un lado á otro, como los amibos cuando están separados, su individualidad se pierde en la del agregado que forman, por ejemplo la hidra común. Los agregados terciarios son igualmente el resultado de la reunión en una masa de muchos agregados secundarios. Entre los *cœlenterata* pueden verse modos y fases de esta operación. Tenemos la *hydroida* ramificada en que los pólipos individuales conservan su identidad, y en la que el polípero solo sirve para reunirlos. Tenemos el género *Velella* en que los pólipos están tan bien fundidos y modificados, que se está largo tiempo sin poder reconocer su individualidad. También tenemos entre los *moluscoïda* agregados terciarios débilmente unidos, los salpidos por ejemplo; tenemos también entre